AÑO I ❋ SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 10 DE DICIEMBRE DE 1908 ❋ NÚM. 3

SANCIÓN

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS
QUE ORIENTAN
VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

Hoy se dice al proletario: toma tu salario y construye. Y el proletario obedece. Mañana el hombre consciente dirá: no quiero prestarme á edificar instrumentos de tortura ó de destrucción de mi semejante, guardaos vuestro oro; yo no soy un sicario. Y entonces las penas que los legisladores inconscientes ó feroces promulgarán para defensa de instituciones bárbaras y antisociales, caerán en el vacío, porque ningún hombre querrá ser verdugo ni querrá violar la ley de la naturaleza para servir el deseo de los prepotentes.

A este punto de iluminada consciencia que elevaría el proletariado mundial al nivel del verdadero super-hombre, no tardará en llegarse si á las infructuosas luchas por la conquista de los poderes públicos se sustituye la lucha por la conquista de las conciencias.

Que cada soldado del socialismo se convierta en un apóstol, no en agente electoral, apóstol de todo aquello que es bueno, que es bello, que es justo, que es verdadero. Que desde los Círculos, de las Ligas, de las Cámaras del Trabajo, de los campos, de los talleres, se extienda libre el alma de la humanidad, invocando fuertemente libertad y justicia. Que se arrolle todo lo que pretende cerrarle el paso; ni dogmatismos, ni leyes que son reflejos del pasado y á él nos atan.

Que en los fecundos campos y en las orillas del mar donde se levantan estos inmundos sembradores del dolor, pase la hoz de la revolución consciente. ¡Abajo los presidios todos! ¡Abajo las infames celdas! Y que sobre sus ruinas, en las mismas orillas del mar riente, surjan como por ensalmo los hogares risueños y felices, rodeados de sendas floridas, de abundantes y olorosas rosas y blancos jazmines.

Transfórmense los cepos en instrumentos de agricultura y el odiado delincuente, no ya torturado, no ya envilecido, sino fraternalmente amado, fraternalmente cuidado, hallará en la libertad, en la dulce quietud de los campos y en la ruda belleza del mar la curación regeneradora del mal que le atormentó.

Este es el porvenir, este es el camino del progreso y del humanitarismo. El hombre que ha destruido el infierno de los dogmas, invención fatal que por tantos siglos ha extraviado la psiquis humana, sepa también destruir hoy toda clase de castigo sobre la tierra.

La venganza es herencia de pueblos salvajes y el castigo no es más que la larva de la venganza.

Esta es la Verdad.

LUIS MOLINARI

Orientación

Francamente, no será la política el asunto á que más tiempo ni mejores pensamientos dediquemos: la política no lo merece y no lo queremos nosotros, no podemos quererlo, ya que á estas horas arraiga en nuestro ánimo una dolorosa convicción: no serán el esfuerzo bien intencionado que antes de las elecciones se haga, ni la voluntad colectiva que en las elecciones se manifieste, los que logren triunfar en esa que los hombres llaman lid del derecho de los pueblos.

Pero en ninguna ocasión pasarán inadvertidas por nosotros las públicas significaciones notables, ora sean las altas miras, los nobles sentimientos, los propósitos generosos que de tarde en tarde surgen todavía y alientan sobre la quieta angustia popular, ora las grandes resonancias del maquiavelismo que triunfa.

Y desde el campo de rebeldía y de justicia en que SANCIÓN batalla hemos visto descubrirse, allá donde los exaltados de la política libran ya la lucha electoral, una perspectiva que domina el cansancio de la multitud y que la hace enderezar su inmenso dorso encorvado bajo la desesperanza que la aniquila.

Un estandarte enarbolado en la liza electoral, luce inscrito el nombre de Ricardo Jiménez; y al rededor de ese estandarte ¿quién lo duda? se congregará al fin, glorioso y triunfal, el pueblo todo de Costa Rica.

Pero...

* * *

Una sola vez en la historia nacional la voluntad de los más se ha realizado cumpliendo con su triunfo el principio magno de la democracia; y aun entonces, la acción violenta hubo de dar á la labor electoral la fuerza que habría menester en contra de la imposición y del engaño que los defraudadores de la esperanza popular le opusieran.

Gravados están en la memoria colectiva los nombres y los hechos. Jamás esa que llaman virtud cívica del patriotismo ha acarreado á un pueblo tanta desventura como la que á Costa Rica trajo el triunfo de la democracia en el año de 1889. Desde entonces, nunca más el sol de la libertad alumbró los senderos que nuestra ciudadanía recorre, y en la sombra ha dado los traspiés dolorosos que ahora teme.

Justo es que se detenga.

Dejadla que descanse y que medite. Meditando en la oscuridad se conciben las terminantes decisiones, y la ciudadanía costarricense necesita una que la salve. Dejadla que descanse y que medite á la sombra de las conculcaciones de su derecho.

* * *

Yo sé lo que el pueblo quiere; yo sé lo que piensa, lo que medita y espera.

El pueblo de Costa Rica quiere para el candidato á la regencia de sus destinos los prestigios que aureolan el nombre de Ricardo Jiménez; pero quiere más: quiere que á la promesa que esos prestigios significan, se una el prestigio de una promesa única: la de que no será malograda una vez más siquiera en la afrenta insufrible que secretos compromisos obligan, la voluntad soberana del voto depositado en la urna electoral. Quiere que el candidato triunfante sea su compañero y caudillo frente á la entidad antagónica erigida Gobierno desde la sospechada estipulación de pactos ratificados en vergonzosa y vergonzante transacción.

Eso quiere, y piensa que no otros que los que sufren sus dolores y sienten sus ansias serán los que realicen esa suprema aspiración de la época.

El pueblo de Costa Rica piensa que no se le hará bien, jamás, mientras la ruindad del medro escale las ascensiones gloriosas desde donde se le gritan las bellezas de la promesa precursora y desde donde se le mandan las ingratitudes pretéritas; y cree que los elegidos no tienen derecho ni obligación de negar á los malos la intromisión en las jornadas populares; y cree que la turba de los eleccionarios de oficio será la misma en todas las épocas y que hará en todas las ocasiones su funesta labor.

El pueblo de Costa Rica sueña, abstraído de las cosas del presente, con la época futura en que un emisario suyo traspase el amplio pórtico que á las curules eminentes conduce, portando, con las credenciales legítimas de su representación, el mandato solemne de su voluntad dictado por las necesidades nacionales que en su seno y sólo en su seno se sienten, se miden y se pesan.

Eso, y algo más que en otra ocasión diremos, es lo que el pueblo piensa, lo que quiere y necesita.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

Este material es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Obtenido en digitalización por Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Cuántas impiedades cometen los hombres piadosos.—*Spencer.*